

# Notas al programa

Ciclo Da Camera: 20 de noviembre, 19.30h

De entre todas las agrupaciones de música de cámara, el quinteto de viento es una de las más jóvenes, pues no es hasta principios del siglo XIX cuando Anton Reicha escribe por primera vez repertorio para esta formación, integrada por flauta, oboe, clarinete, fagot y trompa. Siguiendo su estela, Franz Danzi da un paso más en la exploración de las posibilidades de esta familia de instrumentos que conoció en profundidad gracias a sus labores de director de orquesta en la Corte de Karlsruhe. En su *Quinteto en sol menor op. 56 núm. 2*, dedicado precisamente a Reicha, sigue la estructura en cuatro partes que estableció el “Padre del quinteto de viento”: un primer movimiento en forma sonata, un movimiento lento, un tercero con carácter de *menuetto* y un *finale* jovial en tempo rápido.



Silenciado durante varias décadas en favor del sinfonismo posromántico, el quinteto de viento vuelve a vivir un momento de esplendor en el siglo XX, ya que la poca disponibilidad de músicos, debido a las dos Guerras Mundiales, hizo que los compositores buscaran una alternativa en agrupaciones más pequeñas con las que pudieran estrenar sus obras.

Este es el panorama en el que se gestaron las siguientes obras que vamos a escuchar.

Emparentado con su Quinta Sinfonía, el *Quinteto op. 43* de Carl Nielsen, del año 1922, supone todo un logro dentro del género. Como dice su biógrafo, Robert Simpson, “cada parte está escrita con absoluta inteligencia para adaptarse perfectamente a la individualidad de cada instrumento”. El *Allegro ben moderato* se abre con un inusual solo de fagot que expone el primer tema de los dos que tiene el movimiento, por ser la estructura habitual de forma sonata. De tintes arcaicos es el *Menuet*, en el que el clarinete entona el motivo principal seguido de un trío en el que los instrumentos van entrando a modo de fuga. El movimiento final es un tema con variaciones sobre el himno *My Jesus, let my heart receive*. Aquí Nielsen explora todas las combinaciones tímbricas, tanto entre instrumentos como de cada uno como solista, añadiendo el corno inglés desde el preámbulo para darle un colorido más sombrío al conjunto. Se suceden once variaciones de texturas diferentes que desembocan en un Andante festivo homofónico como recapitulación triunfante.

En la Hungría comunista de mediados del siglo XX, cualquier grado de modernismo e innovación en las artes era considerado un atentado contra el régimen comunista. Esto era un gran impedimento para mentes vivas y transgresoras como la de György Ligeti, cuyo objetivo en estos años era ponerse al día lo antes posible en los avances técnicos y estilísticos de la música, que

se estaba perdiendo debido al aislamiento cultural que sufría al otro lado del Telón de Acero. Sus *Seis Bagatelas* fueron compuestas todavía en terreno húngaro y en este ambiente opresor, tres años antes de su huida a Viena en 1956, y son una reelaboración de la *Música Ricercata* para piano solo.

En ellas, lejos de ser simplemente piezas ligeras sin importancia, concebidas como un pasatiempo -tal es la definición de *Bagatela*-, Ligeti obtiene el máximo resultado expresivo con una economía de medios que raya lo *naïf* o minimalista. Oscinatos rítmico-melódicos, transformación temática siguiendo procedimientos tradicionales, tipo de escritura en el que se concretan todos los detalles sobre la partitura (sobreescritura), efectos percusivos, cambios súbitos con efectos sorprendidos... son características de esta música orgánica, viva y llena de color.

